

Libro 5 - Capítulo 76. Remanentes

Lo finalmente terminó curando a Daychase, pero al mismo tiempo levantó la guardia contra Richard. El cuerpo de la leyenda fue colocado dentro de una larga caja metálica y escoltado por cuatro caballeros rúnicos hacia el exterior del chapitel de la iglesia, donde la crisálida astral estaba a la espera. Se tragó la caja entera antes de aplanarla, permitiendo que los caballeros se subieran antes de flotar en el cielo.

La crisálida realizó una elegante maniobra en el aire antes de lanzarse en picada, dirigiéndose hacia el sur hasta donde se instaló el portal. El viaje completo tomó solo un día, después de lo cual regresó de inmediato a Norland y permitió que los caballeros la escoltaran de regreso a Faelor y a la madre cría. El proceso fue muy rápido, asegurando que ninguna forma de alma tuviera la oportunidad de interferir.

Con eso atendido, Richard regresó al reino de la divinidad dirigiéndose hacia la puerta cerrada que conducía a la tercera habitación. Lanzó una bola de fuego mejorada hacia la puerta, pero las llamas se extendieron por toda la superficie sin hacer ningún daño. Sus cejas se fruncieron y lanzó un hechizo de rayo en su lugar, esta vez golpeando una esquina, pero el poder se extendió una vez más. Por lo visto, ni siquiera un hechizo de grado 9 sería capaz de hacer mucho daño.

“¡Tiramisú!” Richard gritó.

“¡Sí, Maestro!” asintió el ogro, saltando hacia la puerta. Su cuerpo brilló de color rojo mientras giraba, golpeando su martillo de guerra contra el metal.

¡BANG! El martillo fue enviado volando hacia atrás, casi aplastando al ogro. El estridente zumbido hizo que muchos de los más débiles presentes sintieran sus intestinos desvanecerse y se desmayaron, mientras que el propio Tiramisú retrocedió varios pasos con sangre goteando por la comisura de su boca. El mango del martillo de grado épico estaba doblado, y varias chispas de magia estaban desapareciendo de la cabeza. El ogro sacudió vigorosamente sus dos cabezas, pero el retroceso lo había dejado tan mareado que cayó sobre sus nalgas.

Esta fue la fuerza total de Tiramisú, casi comparable al ataque de un ser legendario con fuerza bruta. La mirada de Richard se posó en la puerta, sin encontrar ninguna diferencia aparte de una pequeña abolladura. ¡Uno solo podía imaginar cuán robusta era la cosa!

Tiramisú luchó por levantarse, sus tres ojos enrojecidos por la ira. Al ver su martillo destruido, aulló de rabia y tomó uno de un caballero rúnico antes de intentar atacar la puerta de nuevo.

“¡Suficiente!” La orden de Richard lo detuvo en seco, “Tendremos tiempo para esto más tarde. Vamos a buscar la fuente de energía subterránea.”

“¡Dame otra oportunidad, Maestro! ¡Puedo destruir esta cosa!” Tiramisu rugió.

Richard sacudió la cabeza, “Sólo quería ver qué tan resistente era esto. La iglesia entera volará por los aires si destruyes esta puerta.”

El ogro se sorprendió, rascándose la cabeza, “¿Qué clase de matriz mágica es tan fuerte?”

“Tal vez es detonada por algunos cristales mágicos en el otro extremo, no estoy seguro...”

“Este lugar está lleno de cosas extrañas. Sólo la puerta es tan resistente, el tipo que la hizo tiene más cosas bajo la manga,” murmuró el ogro en acuerdo.

Richard asintió. Los tres sacerdotes hicieron todo lo posible por ocultarle cierta información, pero Nyra ya había extraído todo lo que quería de su memoria. Junto con los otros fragmentos de información que tenía, sabía que tratar de forzar la apertura de estas salas haría que la iglesia se destruyera a sí misma. Incluso un ser legendario no podría construir un lugar así por sí solo, por lo que cualquier advertencia del creador sería prudente considerarla.

.....

Después de que Richard y sus seguidores abandonaron el reino de la divinidad, una cara apareció repentinamente desde la pared metálica. Era un fantasma tan transparente que sus características casi no podían ser reconocidas, con los bordes constantemente disipándose. Su rostro estaba lleno de resentimiento mientras miraba a Richard, pero no se atrevió a seguirlo. El grito de Nyra antes había dispersado casi por completo su cuerpo espiritual, por lo que sabía que solo sería un juguete en la pluma de la pastora del alma si la atrapaban.

Después de pensarlo un poco, se retiró de nuevo a la pared metálica. Un caballero rúnico había estado vigilando cerca de donde ella apareció, pero él no pudo detectar sus movimientos.

.....

El grupo de Richard siguió la escalera de caracol hasta el fondo de la iglesia, siguiendo una estrecha cuesta hacia abajo antes de entrar por una puerta entreabierta. Todos quedaron atónitos en el momento en que entraron, sorprendidos por la sala tan grande que excedía su imaginación. Había una plataforma flotante frente a ellos, pero no al estilo de los locales. Un brazo mecánico desde arriba estaba conectado al centro de la plataforma circular, girando lentamente en su lugar, y mientras la luz dentro de la sala era tenue, la propia plataforma emitía un resplandor rojo.

Este era un lugar construido con metal, lleno de tuberías y una gran máquina alquímica. Por un momento, Richard y sus seguidores olvidaron que estaban en el Plano Orquídea en Reposo. Intentó inspeccionar la cosa, pero frunció el ceño al darse cuenta de que una barrera separaba la plataforma del resto de la sala. Aunque todavía no podía leer este nuevo idioma, la advertencia en el borde también le era familiar: no intentar destruirlo.

Al ver esta sala de poder, incluso el más salvaje de sus seguidores se quedó sin palabras. Esta escena había excedido su imaginación, dejándolos a todos estupefactos ante el esplendor y la grandeza de la construcción. Sin embargo, ¿qué clase de raza había construido esto? ¿Por qué harían una cosa tan grande y luego la dejarían aquí?

Richard golpeó ligeramente la barrera, un rayo recorrió sus dedos y subió la energía sin hacer daño. Podía sentir que la resistencia mágica de este escudo era incluso mayor que la de la puerta anterior, casi hasta el punto de la inmunidad. Por el tamaño de la advertencia en comparación con todo lo demás, destruir esta cosa desencadenaría inmediatamente una catástrofe.

Frunció el ceño mientras miraba el interior de la sala, encontrando otro gran pasaje que aparentemente conducía a un espacio más grande en su interior. Sin embargo, este pasaje también estaba sellado. Si los locales no pudieron descubrir nada nuevo en miles de años, él no tenía planes de tratar de abrirse paso a la fuerza.

Finalmente, señaló las gigantescas máquinas alquímicas en la sala, dirigiéndose a Flowsand, “¿Tienen algún valor en una ceremonia?”

Flowsand las miró por un rato antes de sacudir la cabeza, "Un poco, pero definitivamente no vale la pena. Al viejo dragón le gustan los bienes con energía en ellos, como los minerales raros. Una vez que los has convertido en metal, pierden su valor. Los núcleos podrían valer al menos un sacrificio menor, pero eso es todo.

"Ahora, eso no significa que no puedas desarmar estas cosas y venderlas." Incluso sin eliminar la barrera, desarmar estas cosas costaría mucho más de lo que valía la pena. Al no valer mucho como ofrenda, tampoco tendrían un precio alto en el mercado. Las palabras de Flowsand hicieron que todos perdieran interés en esta sala.

"Vayamos más adentro," dijo Richard, llevándolos a un almacén con una puerta entreabierta. Los artículos en el interior se habían descompuesto hacía mucho tiempo, pero a juzgar por su aspecto, los locales habían reconstruido el área y la habían convertido en una prisión. La iglesia en sí no podía ser destruida, por lo que solo se necesitaba proteger las puertas delanteras para dejar a todos los prisioneros incapaces de escapar.

Al recordar la información de los sacerdotes, Richard comprendió que los que estaban encerrados aquí eran los criminales más viles. Los guardias habían sido asesinados hacía mucho tiempo, pero él había colocado aquí a dos grupos de caballeros rúnicos para vigilar. Al verlo llegar, uno de los caballeros se acercó y le entregó un libro de registros hecho de piel de drake. Los bordes eran lisos, pero solo había unos pocos nombres escritos. La mayoría de los nombres estaban tachados en rojo, con solo tres que aún estaban intactos.

Capítulo semanal (11/14)